

cuales se habían batido en Oaxaca, desde donde se retiraron, hasta Nuevo León, por el Norte del Estado de Veracruz.

El General Negrete, que había estado esperando ser atacado en las posiciones en que se había propuesto esperar á las tropas de Aymard y de Brincourt, se resolvió á marchar sobre Monterrey. Para ello salió el 2 de Abril con su división de la hacienda de San Fernando, llegó el 6 á Parras, de donde continuó su movimiento para el Saltillo, habiéndosele incorporado el coronel Jesus G. Herrera con la sección de la Laguna. Entró al Saltillo, que el coronel D. Francisco A. Aguirre había tomado despues de reñido combate, quedando en su poder muchos prisioneros y tres piezas de artillería, y en seguida había vuelto á caer en poder de los generales imperialistas Rafael Olvera y Florentino López, por no tener Aguirre suficientes fuerzas para resistirlos, hasta que lo apoyaron las de Negrete.

También se incorporó á la fuerza de Negrete, en la Hacienda de Patos, el general Escobedo con doscientos hombres, y nombrado jefe de la caballería marchó á la vanguardia.

Negrete salió de la Encantada el día 9 á las doce de la noche, y en Buenavista supo que los imperialistas habían evacuado el Saltillo retirándose á Monterrey, sin poder López hacer efectivo un préstamo de sesenta mil pesos. Escobedo los siguió y fué tiroteando á la retaguardia de los de López hasta la cuesta de los «Muertos;» pero se contuvo por haber llegado Olvera á proteger la retirada de López. Este no había sabido en el Saltillo el movimiento emprendido por Negrete sino con pocas horas de anticipación, por lo cual estuvo á punto de ser sorprendido.

En el Saltillo publicó el general Negrete el 10 de Abril, una proclama dirigida á los habitantes de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; decía que el tiempo había manifestado que ningun bien debía esperarse de los extranjeros y que los frutos de la Intervención y el Imperio no eran, ni serían jamás, sino el descontento general y la prolongación de la guerra; invitaba á la unión á todos los que sintieran palpitar un corazon de mexicano, y continuó asegurando que el gobierno no trataba de vengar agravios, sino vindicar el honor nacional y salvar la independecia con la eficaz cooperación de todos los buenos hijos de México. A la vez dirigió otra proclama á sus compatriotas D. Andrés S. Viesca, con el carácter de gobernador y comandante militar de Coahuila, felicitándolos por haber quebrantado el yugo del Imperio, y manifestando la gratitud de que eran deudores á la división de operaciones; llamó á Maximiliano el verdugo de México, y excitó á los coahuilenses á reunirse en derredor del estandarte nacional.

Negrete continuó su marcha para Monterrey el día 11, y en el camino tuvo aviso de que los imperialistas se habían retirado para Matamoros. En Santa Catarina se le presentó una comisión del ayuntamiento de Monterrey para poner la ciudad á disposición del mismo general, quien entró á ella el día 12 á las nueve de la mañana, y el siguiente lo hizo su división. Allí encontró 62 piezas de artillería y abundante material de guerra, abandonado por los imperialistas.



General José M. de Jesús Carbajal.

Educado en los Estados Unidos del Norte, era apasionado por todo lo que se refiriera á la gran República vecina de México, y creía necesarios á los norte-americanos para libertar el territorio mexicano de la Intervención francesa. Trajo con tal desigño, algunas compañías de ellos, y también se proveyó allá de dinero y armas, formulando un contrato con la casa de J. W. Corlies y C^o. Fué nombrado Carbajal, Gobernador de Tamaulipas por el gobierno del Sr. Juárez, y sostuvo en aquel Estado la lucha contra la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, apoyándose unas veces en fuerzas del Coronel Pedro Méndez, y otras en las del General Canales. Uno de sus más activos adversarios fué el contra-guerrillero Dupin. Carbajal permitió al General imperialista D. Tomás Mejía, la salida del puerto de Matamoros, mediante una capitulación que desaprobó el gobierno republicano, y ocasionó la sublevación del Estado contra el Gobernador Carbajal y su destitución del mando.

Recuperado el Saltillo por los republicanos, fué perseguido el general F. López por las caballerías hasta la hacienda de la Rinconada, en tanto que avanzando las tropas de Negrete, ocuparon dos días después á Monterrey, en cuya plaza había estado la noche anterior López, que emprendió su retirada hasta Matamoros, saliendo en su apoyo el general Olvera. El coronel Gerónimo Treviño, que había prestado sus servicios en el Estado de Oaxaca, después de atravesar el centro de la República en compañía del coronel Pedro Martínez, había logrado llegar con cien ginetes al pueblo fronterizo de Galeana, en momentos en que el jefe Naranjo acababa de derrotar al jefe imperialista Tabachinsky, que fué muerto en la acción y dejó en poder del vencedor más de trescientos prisioneros y una batería.

Entonces se ocuparon los jefes fronterizos, presididos por el general Escobedo, en organizar tropas y reunir elementos para la expedición que iba á verificar el general Negrete, que aun era ministro de la Guerra, á Matamoros, con tres mil hombres además de una brigada de quinientos, mandada por el coronel Treviño, y otra de igual número á las órdenes del general Francisco Aguirre. A ellos habían de reunirse los diferentes jefes insurrectos en Tamaulipas, para lo cual se dirigió á ese Estado el general D. Leon Guzman.

Al tener noticia en el puerto de Matamoros de la aproximación de las fuerzas de Negrete, se tomaron todas las medidas para la defensa y se estableció una vigilancia constante. El general Cortina acababa de pronunciarse nuevamente contra el Imperio y obraba en combinación con las fuerzas de Carbajal. Entonces se embarcaron en Veracruz tropas belgas y francesas con destino á Matamoros.

Las fuerzas de Negrete salieron de Monterrey el día 17 de Abril, y este jefe lo hizo dos días después. En sus proclamas, lo mismo que en sus conversaciones, no mostraba Negrete gran confianza en sus elementos militares para la ocupación de Matamoros, que esperaba efectuar más bien en virtud de que se le adhiriera la mayor parte de los jefes y las fuerzas que militaban á las órdenes de Mejía, suponiéndolos disgustados de la política imperial.

Negrete se portó con prudencia en Monterrey, limitándose á realizar el préstamo que impuso, y se abstuvo de perseguir á las personas comprometidas en favor del Imperio, y aun escribió á algunos de los que emigraron, para decirles que podían regresar á sus hogares. Había muchas guerrillas ambulantes, y á causa de ello, los efectos mercantiles procedentes de Matamoros llegaban á Monterrey con un recargo de veinte por ciento.

El general Escobedo organizó el gobierno, dejó vigentes las mismas leyes y disposiciones que regían el 15 de Agosto de 1864, día en que salió de Monterrey el Presidente Juárez; decretó los impuestos que habían de formar la hacienda pública del Estado, mientras se arreglaba definitivamente este ramo de vital interés. Una carta-programa del mismo general Escobedo, dirigida á sus adictos influentes en la frontera, se redujo á promover la unión de los fronterizos con los que en el interior de la República y los Estados de Occidente defendían la causa de los republicanos.

Los imperialistas que huyeron con rumbo á Matamoros, fueron dejando en su precipitada marcha porción de artículos de guerra, recogidos algunos de ellos por fuerzas que el coronel Treviño envió para seguir al español Peral en la fuga que emprendió de Linares. En el Ebanito se batió con la caballería del coronel Rafael Arredondo, combate que duró más de dos horas y que terminó por haber llegado la noche, dejando los imperialistas treinta prisioneros y perdiendo caballos, acémilas, armas y parque. En Monterrey se había provisto la división del general Negrete de vestuario, cosido en parte por muchas familias, como muestra de afecto á los que combatían á los franceses; se colectaron fondos para cubrir el presupuesto de las tropas, contribuyendo con dinero y efectos las diversas clases de la sociedad. Al moverse la división, previno la orden general que todo individuo, de cualquiera graduación que fuese, si cometía algun desorden en los lugares del tránsito, sería severamente castigado, y si robaba, pasado por las armas.

Vueltos los Estados de Nuevo León y Coahuila al orden republicano por el valioso auxilio que les prestó el de Chihuahua, sin que este importante suceso hubiera costado ni una sola gota de sangre, procedió Negrete á batir á los imperialistas que ocupaban parte del Estado de Tamaulipas, pareciéndole la empresa de facil realización por contar de antemano con fuerzas considerables del general J. M. Carbajal y otros jefes, entre ellos el coronel P. Mendez, que avisó estar dispuesto á atacar á Ciudad Victoria el 5 de Abril, considerando que tenía grandes probabilidades de tomarla, por encontrarse muy desmoralizadas las tropas que mandaba D. Tomás Mejía. Con aquel objeto se movió Negrete en los últimos días de Abril sobre Matamoros, emprendiendo la memorable expedición que fué tan desastrosa para los republicanos. Estos, con los fáciles triunfos obtenidos y las felicitaciones que recibieron del gobierno establecido en Chihuahua, creían posible llegar á ocupar á Matamoros.

En aquellos días dirigió el Presidente Juárez una excitativa á todos los habitantes de la República, para que estrecharan como hermanos los vínculos con que los había unido la naturaleza; mencionaba hechos que calificó de ultrajes recibidos de la Intervención; declaró que el gobierno no tenía memoria sino para el bien, y pedía el ingreso de todos los mexicanos, sin distinción de colores políticos, al seno de la República, así como la unión para que México se elevara en el mundo á la altura que le correspondía; emitió el pensamiento de que, arrojados los franceses, solamente quedarían hermanos reconciliados, y concluía pidiendo un esfuerzo unánime para que desapareciera la dominación extraña y se estimaran mejor los bienes de la paz y de la independencia.

En la mañana del 7 de Abril, la guarnición y el vecindario de la villa de Camargo, acaudillados por el coronel José M. Cortina, hermano del general, se pronunciaron por la República, en medio de los repiques de campanas, salvas de artillería y el alboroto que en tales casos se forma. El general Cortina también se había pronunciado ya en San Fernando, que está treinta leguas al Sur de Matamoros. En la tarde del mismo día, el coronel Francisco León, procedente del Sur, entró á Camar-

go al frente de 400 hombres bien armados y equipados, y en la noche llegaron, además, otros 150, de manera que este coronel contó con cerca de seiscientos hombres, que destinó á hostilizar á Matamoros, mediante la cooperación del general Cortina por el Sur. Se daba por seguro que los norte-americanos alentaban y protegían á las fuerzas republicanas, que en Tamaulipas ascendían ya á cerca de dos mil hombres.

Con fecha 15 de Abril, declaraba el general Mejía en estado de sitio los Departamentos de Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y Matamoros, llamando á las armas á los nacionales y extrajeros, establecía una corte marcial, y declaró responsables las propiedades de los republicanos, de los robos y despojos que ejecutaran las bandas armadas.

Los generales Olvera y López llegaron á Matamoros el día 20 del mismo Abril, yendo en compañía de ellos el prefecto de Nuevo León, Aguilar, y los Sres. Vidaurri y Milmo. El general López dirigió la fortificación del exterior de la plaza.

Negrete estableció el día 30 su cuartel general en el rancho de Santa Efigenia, prolongando su línea hasta el rancho de Cruz Verde, á veinte millas de la plaza; practicó por la izquierda reconocimientos de guerrillas, y á la derecha estableció una batería sobre la playa. Mejía colocó su artillería gruesa en los fortines, embargó caballos para montar las tropas, hizo blindar los depósitos de parque, distribuyó trenes y ambulancias y armó el vapor de río «Antonia.» Por un emisario prisionero perteneciente á la fuerza de Canales, se dijo que los republicanos eran más de cuatro mil, con veintidos piezas de artillería. La noche del 1^o de Mayo hubo junta de guerra; en ella dijo Negrete que se podría tomar la plaza, mas no conservarla, y se acordó la retirada.

Al salir de Monterrey las fuerzas al mando del general Negrete el 21 de Abril, anunciaba ese jefe en una proclama, que marchaba sobre Matamoros, impulsado por el deseo de combatir en defensa de la Patria, más bien que con la esperanza de la victoria; manifestaba Negrete júbilo porque palpaba los sentimientos patrióticos de los neoleoneses, y les ofrecía, para el caso en que fueran atacados, volver con sus tropas á defenderlos ó sucumbir en su compañía.

Pareció que la fortuna ayudaría á esta nueva expedición, siéndoles favorables los sucesos que acaecieron en Tamaulipas, donde la brigada al mando del coronel Pedro F. Mendez había ocupado el 23 de Abril á Ciudad Victoria; quedaban en su poder todo el armamento y pertrechos de guerra, saliendo del territorio del Estado el jefe, oficiales y tropas, en virtud de una capitulación celebrada. Diez y siete días duró el asedio de la plaza, que pudo, por los elementos de guerra que poseía, haber prolongado la resistencia, careciendo los sitiadores de municiones, en tanto que los sitiados disponían de ellas y se sostenían detrás de buenos atrincheramientos.

En Tamaulipas se desarrollaba el sentimiento contra el Imperio; en las villas de Guerrero, Mier y Laredo, se organizaron guardias nacionales bajo el mando del coronel Servando Canales, que con actividad y energía impulsaba el espíritu público en favor de los republicanos. Los generales Cortina é Hinojosa habían vuelto á la vida activa, y entrando en combinación con las fuerzas de Negrete, se unieron á la